MEMORIA XXX MARCHA NERPIO-ALCARAZ (2012)

Participantes :

JUAN JOSÉ ZORRILLA ORTIZ
ANTONIO ALFARO FERNÁNDEZ
RAFAEL SACASAS SABARIEGO
MARTA HERREROS CIFUENTES
JESÚS ANTONIO MOYA MORA
WILFREDO SÁNCHEZ PINA
GERARDO GONZÁLEZ MONTERO
JOSÉ LUiS SERRANO CANTÓ
IRENE CANTÓ NAVARRO
ERVIGIO CANTÓ NAVARRO
TERESA SEGURA QUEROL
ANDRÉS JOSÉ MORENO PÉREZ
ENCARNA CORREA TOLEDO
JUAN PABLO PÉREZ PEREGRÍN
JESÚS ORTEGA CAMPILLO
FERNANDO LÓPEZ MORAGA
SANTIAGO CARBALLO MARTÍN
AMPARO VALLS CANTOS
JUAN COY MARTÍNEZ
JUAN FRESNEDA PÉREZ
JOSÉ RAMÓN GÓMEZ RAMÍREZ
BENJAMÍN CUENCA PÉREZ
JOSÉ ANTONIO AROCA MORENO
FRANCISCO JAVIER CUENCA PÉREZ
PEDRO LARA NOVELLA
JUAN AGUSTÍN MOLINA GUIRAO
JESÚS FRANCISCO MORENO DÍAZ
JOSÉ MARÍA LUJÁN GARCÍA
JORGE MARTÍNEZ NAVARRO
RAFAEL BLÁZQUEZ NAVARRO
MARÍA LLANOS VALERA GASULL
IGNACIO MUÑOZ MURILLO
FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ ROMERO
PEDRO CÓRCOLES PLA
VÍCTOR MANUEL HERNÁNDEZ VILLAPLANA
ÓSCAR GARCÍA RODRÍGUEZ
DEBRA MUÑOZ
LOLA PEINADO SÁNCHEZ
VISITACIÓN MARÍN GARCÍA
ERNESTO GARCÍA CALIXTO

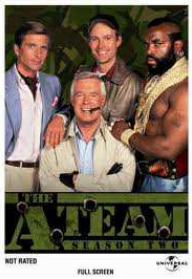
Monitores :

FRANCISCO NOGUERO
ALEJANDRO MARTÍNEZ DÍAZ
PASCUAL VALLS CANTOS

Coche de apoyo :

AGUSTÍN RODRÍGUEZ

UN POCO DE HISTORIA : LOS INICIOS.



Corre el año 1983. El 23 de enero, en Estados Unidos se emite por primera vez la serie de televisión “El equipo A”. El 28 de febrero, la empresa alemana Deutsche Grammophone lanza al mercado el "compact disc”. Aparece la primera versión de “Windows” y el primer virus informático. El 23 de abril, Remedios Amaya y “Quien maneja mi barca” serán recordadas por el mayor batacazo eurovisivo español de la historia. El 21 de julio, en la estación antártica de Vostok, se registra la temperatura más baja jamás alcanzada en nuestro planeta, 89,2 º C bajo cero. El coche más vendido del año es el Renault 9. Barricada publica “Noche de Rock&Roll”, y Joan Manuel Serrat ”Cada loco con su tema”.

Laurent Fignon gana el Tour de Francia, con 4’04’’ sobre Ángel Arroyo. El Athletic de Bilbao vuelve a ganar la liga española. El 21 de diciembre, España gana por 12 goles a 1 a Malta en el Estadio Benito Villamarín. Antes, el 8 de mayo, los alpinistas murcianos José Luis García Gallego y Miguel Ángel Díez Vives abren una nueva vía en la cara oeste del Naranjo de Bulnes, permaneciendo durante 69 días colgados en la pared, en una tienda de campaña diseñada por ellos mismos, con vientos de más de cien km por hora y temperaturas de hasta 20 grados bajo cero.

Mientras, en Albacete, Miguel Barnés es el autor del cartel de la Feria, y José Jerez es elegido alcalde. Y, hacia finales del año, en el desaparecido Mesón del Pollo, frente a Sindicatos, algunos componentes del Centro Excursionista de Albacete, fundado unos años antes, mantienen una conversación. Tienen la costumbre de hacer una ruta en esas fechas por la zona del Calar del Mundo, y se han reunido para concretar los detalles. Unas cervezas después habían decidido recorrer toda la Sierra Albaceteña, de sur a Norte, desde Nerpio hasta Alcaraz, atravesando los cuatro ríos principales que la riegan, el Taibilla, el Segura, el Tus y el Mundo. Estamos ante el comienzo de la Marcha Nepio-Alcaraz, año I.

Unos días más tarde, en la primera semana de diciembre, un sargento de la Base, llamado Juan Carrillo, trasladó en coche hasta Nerpio a Juan Miguel Velasco, “Chacón”, y a los hermanos Marcos y José Bonilla, pertrechados como muestra la foto (tomada en la peña de la Cabeza, cerca de los Prados). Estaban listos para comenzar su aventura.

No llevaban tienda de campaña, y la primera noche durmieron en casa de las maestras de Nerpio, conocidas suyas. El resto de las noches las pasaron en cuevas, casas viejas o cabañas de pastor. La gente quedaba completamente alucinada cuando los veían aparecer, los tomaban por locos, o pensaban que se habían escapado de algún sitio raro.

De Nerpio fueron a Pedro Andrés, parece ser que nevando. En esa época no había luz eléctrica en las aldeas de Nerpio, y las cervezas las enfriaban en un pozo, de donde salían sin etiqueta, de modo que no se podía saber la marca. De ahí marcharon a Góntar, uno de los parajes más espectaculares de la sierra. Después fueron a Arguellite, por donde les sorprendió algo de lluvia. La siguiente fue su jornada más difícil, pues anduvieron perdidos en las proximidades del Calar del Mundo, se les hizo de noche, y al final consiguieron cruzar y pernoctar en la Cañada de los Mojones (encima del Mirador de los Chorros), en una caseta de pastor. La siguiente parada fue el Campamento San Juan en Riópar; y el último día, de allí a Alcaraz.

Los siguientes años, la Marcha Nerpio-Alcaraz siguió haciéndose de la misma forma, si bien fue aumentando el número de participantes. Por entonces se tardaba el día completo en llegar a Nerpio; iban en tren a Calasparra, y después tenían que coger al menos dos autobuses. En pocos años, llegaron a ser alrededor de cien personas, y las cuestiones de organización a la fuerza tuvieron que resentirse. Hacia la III o IV empezaron a contar con un coche de apoyo. Unos años después entró en juego la Diputación Provincial, que patrocinaba el evento y contribuía a su organización, llamando a los pueblos y buscando lugares adecuados para pasar la noche. La Marcha empezó a adoptar la forma que conocemos actualmente.

LOS HECHOS.

-Etapa 0 (sábado 1 de diciembre). Hacia Nerpio…

Ha llegado el momento de la verdad. Los participantes llevan unos días organizando su mochila y ultimando los detalles, con cierto cosquilleo en el estómago y muchas ganas de que llegue, por fin, el sábado. Estamos ante la XXX edición de la Marcha, un número redondo, que influye en la tremenda demanda que ha tenido, y en el seguimiento por parte de los medios de comunicación. Nuestro viejo conocido del año pasado, el fotógrafo Luis Vizcaíno, viene de enviado especial, con la misión de hacer un reportaje diario en el periódico La Verdad. El aniversario lo merece.

Así vamos llegando a la punta del Parque, un poco antes de las 16,00. Los saludos de rigor, la foto en el Parque, y partimos hacia Nerpio. Este año compartimos autobús con los compañeros de la Paralela, a los que volveremos a ver en jornadas sucesivas. Hace un buen día de invierno, frío pero claro; parece que las intensas lluvias de los días pasados han quedado atrás. Por el camino, recogemos a los de Tobarra, que son sólo cuatro, pero como no dejan de moverse por el autobús, parecen muchos más. También sube Víctor en el lugar de siempre, y, un poco más allá, tiene lugar la parada técnica acostumbrada, en Venta Cavila, cerca de Caravaca.

Estamos aún impactados por la noticia del accidente de Alejandro, que a pesar de todo se ha animado a venir. A la fuerza tendrá que cambiar de función: pasará de monitor en ruta a asistente del coche de apoyo. Su experiencia en la Marcha y su sentido de la organización seguro que se dejan notar. Parece ser que, en su lugar, Jesús del Bonillo será ascendido a monitor en prácticas, a pesar de no estar debidamente probada su capacidad como roncador (requisito indispensable). En su monólogo, Paco nos transmite, además, tres ideas básicas:

-No tiréis cosas al campo.
-Respetad a las personas.
-Pagar las cervezas.

Cuando el personal empieza a retorcerse por el entumecimiento del largo viaje, llegamos a Nerpio, ya de noche. Nada más bajar del autobús, Chule se lleva un gran susto: su mochila no aparece. Pronto se percata de que alguien ha dejado otra en su lugar, y al momento se ve venir a Visi con gran apuro diciendo que, con la oscuridad, todas las mochilas parecían negras. Salvada la crisis, nos encaminamos hacia las Escuelas, junto a Alejandro y Agustín, que nos están esperando. Allí pasaremos la noche, tras solucionar un pequeño problema de inundación dentro del edificio. Unas cuantas personas pernoctarán, sin embargo, en la pensión Los Nogales, buscando algo más de comodidad. No como hace unos años, cuando un pobre incauto reservó habitación, pensando que era una práctica habitual, y quedó en evidencia cuando se supo que sólo se había alojado él.

La cena, como siempre, fantástica en Los Nogales, regada con caldos aceptables. Y es que no es lo mismo “Gabino ven” que “ven Gabino”. Destaca el plato especial de la casa (en la foto). Sorprende que, entre manzanillas y cafés, hay quien se pide una tila. Será alguno de los nuevos, nervioso por no saber exactamente en qué consiste el “bautizo” de mañana. En la sobremesa, destaca una conversación en la barra de Juan Molina y Nacho sobre alpinismo, dos generaciones frente a frente. La velada concluye para algunos, como es habitual, en “El Hangar”. Este año no hay “chupitos pa tós”, pero notamos como un “aroma” distinto en el ambiente …

-Etapa 1 (domingo 2 de diciembre). Nerpio – Góntar.

La noche ha sido muy fría en Nerpio, parece que se congelaban hasta los cubatas. Nos despertamos con una mala noticia, el abandono de Wilfredo por un inoportuno e intenso dolor de muelas. Después del desayuno, asistimos a la primera ceremonia oficial de esta Marcha repleta de actos. Bajo la supervisión de Fernando, técnico agropecuario, tiene lugar la plantación de tres encinas en un paraje junto al río, acción que se repetirá en cada lugar de pernocta durante la ruta.

En esta ocasión hacen los honores Paco, como director, Gerardo, que cuenta con más número de Marchas en su haber, y Santy, como participante más veterano. Nos acompaña Isabel, concejala de Educación de Nerpio. La asistencia es multitudinaria, aunque notamos algunos desajustes propios del primer día; sin duda la operación irá mejorando. Antes de partir, aun queda el bautizo de los ocho nuevos (incluido Agustín), en la fuente de la Capra Hispánica, y la tradicional foto.

Salimos de Nerpio por la carretera de los Chorretites, y una senda a izquierdas nos conduce hasta el Plantón del Covacho, el espectacular nogal de más de quinientos años, del que solo queda la carcasa. Continuamos por la carretera que va a Pedro Andrés, y por un atajo a la derecha al cortijo del Estrecho, donde se ve un bonito salto de agua. Un poco más adelante, La Dehesa, donde damos buena cuenta del almuerzo. Llaman nuestra atención unos carteles que señalan la presencia de varios hornos. Hasta allí nos ha seguido un perro, y el dueño nos alcanza en moto para recuperarlo, pregunta dónde vamos, y al decirle que a Alcaraz, responde “¿pero hoy?”.

Nos dirigimos ahora hacia la finca de Jutia, después de haber dejado atrás el castillo de Taibilla. A nuestra izquierda aparece la Sierra de las Cabras, toda nevada. Algunos intentamos convencer a Paco para subirla en la Marcha algún año (por qué no, incluida en la mítica ‘Marcha de los Cinco Picos’). Una senda pedregosa nos conduce a un barranco donde pisamos por primera vez un poco de nieve. En una parada de reagrupamiento, divisamos a lo lejos la imponente mole de La Sagra granadina. La mañana continúa fría, y a Pepe le cuesta abrir su botella de agua, necesita para ello una buena navaja suiza y más maña que fuerza.

Toca apresurarse para llegar al punto donde nos espera Pedro, el mismo del Hostal los Nogales, para abrirnos la puerta de la valla (de 44 km nada menos) que circunda la finca de Jutia. Paco nos aconseja que vayamos en silencio para intentar ver alguna pieza de caza mayor, que abundan por aquí, pero es tarea difícil. Lo que sí vemos es un prado inmenso lleno de ovejas, Fernando dice que debe haber 700, Gerardo calcula 1000 ; gana éste último por aproximación (son 1700, según el pastor). Desde el corazón de la finca, contemplamos los campos de Hernán Perea, cargados a tope de nieve, la Sierra de Miller, el Calar del Cobo y el Calar de la Pililla, todo en tierras de Jaén.

Tras atravesar los cortijos de los Habares y de Silvestre, subimos hasta el Collado de la Sarna, donde tiene lugar la comida. Cada uno da buena cuenta de lo que le queda en la bolsa, aunque parece que hay quien se tomó el almuerzo con demasiadas ganas, y apenas le queda algo que echarse a la boca. En la fuente se ven placas de hielo de tres dedos de espesor. Alguien comenta que “en Tobarra no caen esos hielos”.

Después de comer, queda un ascenso suave, por pistas, hasta Cabeza Rasa (1604 m.), el punto más alto de la etapa, desde donde empieza a verse el “tomate” que tendremos que atravesar los siguientes días : el Calar de la Sima con todas sus cosas (Peña Palomera, Banderas, Mentiras …). En su cumbre se ve algo de nieve. A partir de aquí debería comenzar un descenso vertiginoso hacia Góntar, pero nos cuesta bastante encontrar la senda adecuada, estamos un rato para arriba y para abajo en medio del monte, en busca de un misterioso “track”. Incluso el grupo llega a dividirse en dos. Ya reagrupados, con la senda encontrada, y un tanto embarrancados a ratos, nos asomamos hacia la fantástica vista del valle de Góntar. Ahora sí, un descenso bastante empinado nos conduce hasta sus primeras casas. Hacia las 18,00 estamos en la aldea, no ha sobrado ni un cuarto de hora de luz.

Los que vamos a suelo nos hemos instalado en las escuelas como hemos podido, a pesar de algunas deficiencias en las instalaciones. Hay que adaptarse a lo que hay, que normalmente es lo único que en estos lugares de la Sierra pueden ofrecer. Aunque parezca increíble, parece ser que Antonio y Visi se pierden mientras intentan llegar de las escuelas al Hotel (deben de ser treinta metros), y tienen que preguntar varias veces por el camino correcto. La cena se presenta apetitosa, aunque más de uno anda un poco acobardado ante la perspectiva de más chorizos, morcillas, y, sobre todo, del temible “caldo valiente”.

De vuelta a las escuelas, observamos con sorpresa el color de las chanchas de Pascual, según Paquito visibles desde los satélites. Y así, cada uno con su nivel en el proceso de digestión de las migas, con ayuda del orujo y la queimada, se encara el paso de la noche…

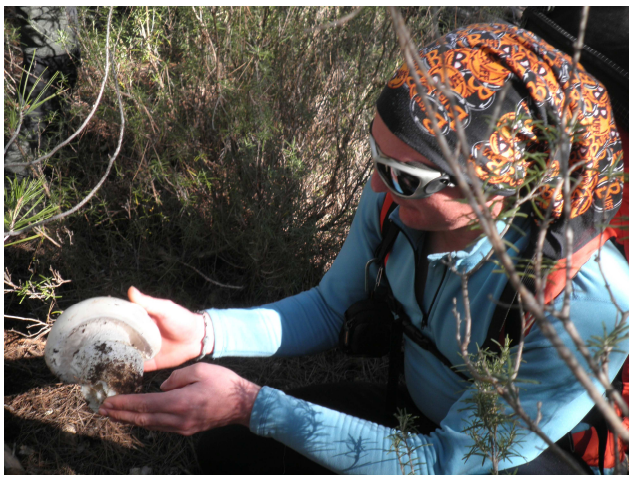
-Etapa 2 (lunes 3 de diciembre). Góntar - Arguellite.

Amanece en Góntar otro día frío y despejado. Aunque lo parezca, el nombre de esta aldea de Yeste no está tomado de la película "El Señor de los Anillos", sino que el topónimo ya se documenta hacia el s. XIII, y siginifica "guerrero" o "tropa". Las migas con caldo valiente del "Casa Pedro" parece que han hecho estragos; el más afectado es Juan Molina, que no asoma con buena cara. También el frío empieza a hacer mella, y, tras el desayuno, ha empezado la ingesta masiva de ibuprofenos y paracetamoles, de modo que no había jarras de agua suficientes para todos. Una sorpresa desagradable: a Nacho se le ha roto una bota, pero Ernesto no se apiada de él y le bromea que por qué no miró que caducaban en Góntar.

De la plantación de encinas se encargan hoy Tere, Pedro y Paquito. La Marcha continúa hacia la cueva de la Campana, primero por la carretera y después por una pista en buen estado. Pasamos por el monumento que recuerda el Crimen de Góntar, levantado con la esperanza de que sucesos así no vuelvan a repetirse. Alcanzamos el Collado del Jaral, desde donde contemplamos otra vez el calar de la Sima, cuya vista nos acompañará durante toda la etapa. Un rápido descenso nos lleva hasta las orillas del río Segura. Llega así el momento "interesante" de la jornada, pues el agua llega casi por las rodillas, y cada cual se las va apañando como puede para cruzarlo. Unos pasan descalzos con las botas colgando del cuello, los que llevan chanchas las utilizan (aunque las de alguno se vayan sin remedio río abajo), y otros usan unas bolsas de basura proporcionadas al efecto por la organización, que al final no resultan muy útiles. A Lola y a Jesús del Bonillo les llueven las piedras (no sabemos por qué), ante la atenta mirada de Luis el fotógrafo, situado sobre las rocas en un hábil escorzo.

Unos con los pies más secos que otros, llegamos a Parolix, donde nos apresuramos a almorzar, pues ya se sabe que "el almuerzo por temprano nunca pierde su valor", como nos recuerda un vecino del lugar. Hoy toca bocadillo vegetal, aunque todos sospechamos de Gerardo cuando vemos que se lo come con gran placer, y recordamos que ayer hacía acopio de tropezones durante la cena…

Dejamos Parolix por una senda paralela al arroyo de la Espinea, hasta cerca del Collado de Gimeno, y después hacia la Umbría de Hierba Buena, en las proximidades del Collado del Mojón. Estamos de nuevo en la provincia de Albacete, después de una pequeña incursión en la de Jaén. El terreno es de subida continua, con rampas realmente empinadas, que se empiezan a agarrar a las piernas ya algo cansadas de la etapa de ayer.



Durante el trayecto, los técnicos seteros hacen un gozoso descubrimiento: un ejemplar de enorme tamaño. Tras la pertinente consulta, conocemos que se trata de una "seta de rubial" (Amanita ovoidea), no aconsejable para el consumo porque puede confundirse con otras amanitas peligrosas en su estado juvenil.

En la subida, nos sorprende la presencia de olivos a una altitud que no esperábamos, y Pascual y otros charlan con el propietario de los mismos, que cuenta que este ha sido el primer año malo de aceituna después de varios buenos. Nos dirigimos hacia la Peña Palomera y, cerca de la Molata Chica, alcanzamos la cota máxima de la etapa (1250 mts.). El aspecto del calar de la Sima se torna más impresionante, y la parada de la comida la hacemos en un paraje realmente espectacular, al pie del mismo, con las sierras de Paúles y de Lagos en el horizonte.

Continuamos camino hacia el entorno magnífico de Rincón Cavero, allí hablamos con dos señoras y les damos recuerdos de parte de nuestro compañero Antonio Matea, muy conocido por estos contornos. Ya va refrescando y nos acercamos a Arguellite por una senda de bajada bastante embarrada, a la que Pedro Córcoles hace los honores con un buen revolcón (creemos que llegará con la mancha de barro hasta Alcaraz).

Llegamos a Arguellite, y nos alojamos en las escuelas, que al final no están tan mal. Agustín y Alejandro han hecho una buena labor tapando los agujeros de las ventanas, y los calefactores están haciendo su trabajo. Como siempre, los bocatas, frutas, barritas y demás ya están desplegados en una mesa en el centro de la sala. Eso sí, únicamente hay un lavabo donde asearse, y hay gente que baja a hacer uso del pilón, según costumbre instaurada el año pasado por el famoso cuarteto.

La tienda-bar de otros años está cerrada, y los refrigerios habrá que tomarlos en el propio restaurante de la cena, el Hostal “Calar de la Sima”. A la llegada al local de este cronista, junto a la barra, se desarrolla una escena apasionante: Gerardo, Pedro, Fernando y Jorge jugando al “arrimao” con huesos de aceituna propulsados con la boca. Parece que Pedro gana alguna partida, pero no está dicha la última palabra y Gerardo se alza finalmente con el triunfo.

La gente tiene la tarde lúdica, y Ernesto, que estaba convocado hoy a jugar al “Abejorro”, pero no ha comparecido, arriesga alegremente su vida con el comentario “Si es que no tenéis ni p. idea de jugar a esto”. Aún sin él, la partida se desarrolla con gran risa por parte de participantes y observadores.

En la cena triunfan totalmente los “andrajos”, y la cocinera recibe un merecido aplauso. Rafa, de Tobarra, nos dirige unas palabras; algún despistado piensa que se retira al día siguiente, pero él se encarga de aclarar que fueron debidas a una mezcla de emoción y consumo moderado de vino. En la sobremesa, corren los orujos, el personal está animado con la perspectiva de la próxima etapa, donde se asciende al famoso “Mentiras”, en muchos casos por primera vez. Algún que otro veterano piensa que es posible que mañana haya quien cague (con perdón) las plumas…

-Etapa 3 (martes 4 de diciembre). Arguellite - Cámping del río Tus.

También perteneciente a Yeste, el nombre de “Arguellite” parece tener origen en una denominación celta que significa “la piedra del agua”, y la primera referencia escrita sobre el lugar es de 1454. En ella se narra un ataque musulmán a la encomienda de Yeste, con el resultado de la muerte del cabecilla moro por parte de un chaval de la zona de diecisiete años.

Recién levantados, hay buenas y malas noticias. Primero, las buenas: Wilfredo se incorpora de nuevo al grupo, después de un arreglo de urgencia de su muela. Y las malas: el tiempo ha cambiado, el día está nublado, hace viento y el calar de la Sima se encuentra cubierto por grandes nubarrones negros. La cosa no pinta muy bien, es verdad, y algunos participantes deciden acortar el recorrido por Los Prados, pensando que para qué subir al Mentiras si no va a verse panorama alguno. Al final, los que sí elegimos subir nos encontraremos con una de las etapas con mayor sabor montañero de los últimos años, de esas que de verdad crean compañerismo y afición. Pero no adelantemos acontecimientos.

La vista de Arguellite desde el Hostal, durante el desayuno, es preciosa. De las encinas se hacen cargo Antonio y Pitu, éste último con tanto afán que rompe la azada. Agustín queda encerrado durante todo el tiempo del desayuno en la casa dónde se alojaba; a pesar de las sospechas, nadie reconoce haberlo dejado allí adrede.

Salimos por detrás de las escuelas hacia arriba, y al rato vemos a Paco bajar raudo a por sus bastones olvidados. La edad no perdona. Volvemos a pasar por Rincón Cavero, para atravesar después el Arroyo del Plañelejo, y encarar la senda a derechas que nos encamina hacia la Peña Palomera. La pendiente empieza a ser respetable, y el bosque va dejando paso a la roca desnuda. En el almuerzo nos pertrechamos bien, con nuestras chaquetas de material, para hacer frente a lo que nos espere en lo alto. Empezamos a pisar algo de nieve, mientras el viento sigue soplando con fuerza. Llegamos así a la parte “aérea” de la senda, y las vistas son magnificas. Hay que tener cuidado con las rachas de viento, que hacen perder fácilmente la estabilidad.

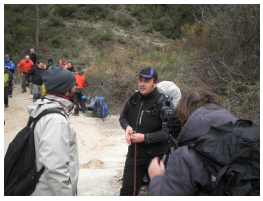
El banco de niebla sigue fijo en el Calar, y cuando nos introducimos en él, parece que vayamos a perdernos de vista. Ya en la cuerda, la ventisca nos golpea con fuerza, y la nieve nos cubre los tobillos. La sensación de frío es intensa, se congelan hasta las pestañas. Echándole ánimo, conseguimos llegar a la cima del Mentiras (1896 mts.), el techo de la XXX Marcha Nerpio-Alcaraz. Luis, que nos ha acompañado durante toda la ascensión, hace la foto para la historia con su cámara congelada. Rápidamente iniciamos el descenso (Luis bajará por donde hemos subido, comprobamos una vez más que no le falta moral). Por nuestro lado, llega a haber dos palmos de nieve, pero vamos a buen ritmo, a pesar de algún resbalón inoportuno.

En la espectacular sima que da nombre al Calar, engullimos a duras penas algún trozo de bocadillo congelado, y continuamos. La ventisca da paso a una ligera llovizna, volvemos a tocar algo de la provincia de Jaén, y desembocamos en Pradomira y Collado Tornero. Ni siquiera la fantástica vista del cañón del río Tus y el arroyo de los Marines (o Marinas) nos entretiene más que un instante, y tras unos kilómetros por asfalto llegamos al camping. Allí nos espera una ducha reparadora (para más de uno la primera de la semana) y un ambiente agradable el resto de la velada.

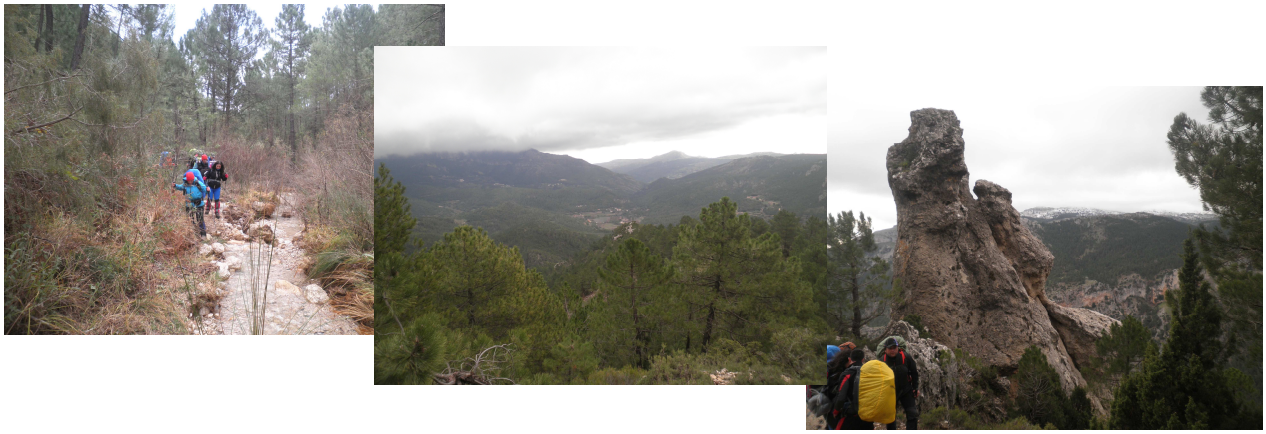
Algunas prendas se han mojado dentro de las mochilas, y nos apresuramos a extenderlas por el bar, aunque dentro la temperatura no es muy alta que digamos. En la cena, por fin probamos los famosos "panecicos", y hace mucha risa una foto "diferente" de Fernando de cuando era pequeño. Tras la sobremesa, los que dormimos "in situ" nos afanamos en retirar mesas y sillas y prepararlo todo, mientras el pobre Antonio, que se aloja en las cabañas, queda en el centro del salón con su cubata y cara de circunstancias, pensando "me voy que estos señores se querrán acostar".

-Etapa 4 (miércoles 5 de diciembre). Cámping del río Tus - Cotillas.

A primera hora recibimos la visita de un grupo de chavales de la Asociación Mundo Verde, que están haciendo un documental por la Sierra. Antes de salir, entrevistan a Paco, que da unas nociones sobre la historia y características de la Marcha. Cuando le preguntan por anécdotas curiosas, les habla del "cuarteto del Pilón", y de este modo Pascual se ve en la obligación, más tarde, de hacer una detallada explicación acerca de los fundamentos del grupo, así como de sus proyectos de futuro.



El día se presenta nublado, amenaza lluvia, y el personal se apresura a calzarse las polainas, que ayer quedaron en la mochila en medio de la ventisca. Dejando a un lado las aldeas de La Solana y Lagunicas, cruzamos el arroyo de los Marines, que lleva bastante agua, y pronto nos enfrentamos con los altos paredones del Calar del Mundo. Iniciamos su ascensión hacia el Puntal de la Escaleruela, por una preciosa senda con vistas impresionantes del Calar de la Sima, el río Tus y su cañón. Almorzamos en el Puntal, mientras vuelan buitres leonados, y un podenco jovenzuelo, que nos ha acompañado durante el trayecto, se empeña en comerse los bocatas de quien les habla.



Seguimos adelante, y pasamos por canchales situados en medio de laderas muy empinadas. Llegamos arriba, dejando a la derecha el Pico Calar (1631 mts), y recorremos, entre la niebla, un tramo de la Vereda de Siles, hasta Pozo Romero. Una bajada por un precioso bosque de robles nos encamina hacia la laguna de Bonache. Nos desviamos un poco de la ruta, pero merece la pena. La comida tiene lugar en Arroyo Frío, al lado de las cascadas, casi a las 16,00, lo que está a punto de provocar una hambruna serrana en condiciones. El original bocadillo de paté con membrillo da lugar a muchos comentarios, la mayoría a favor.

Un rodeo por una pista nos lleva a la peña del Águila, mientras vamos viendo ya Cotillas a lo lejos, bañado por el sol, entre el castillo y la Peña del Cambrón. La jornada ha sido bastante larga (según parece han salido más de 25 km), pero el cielo ha aguantado y no ha caído ni gota, aunque hacía bastante frío y humedad. A las seis y pico entramos al fin en el pueblo, por una cuesta respetable, y empiezan las "sorpresas". Al llegar a las escuelas no hay luz, y cuando el electricista lo soluciona, descubrimos unos agujeros en el techo de la planta baja, originados por desplome de materiales. Pensamos que hay peligro de que el hundimiento vuelva a producirse, y cunde la intranquilidad.

José Luis, como técnico en la materia, no se fía. Paco empieza a hacer gestiones, y el teniente de alcalde nos aconseja "irnos al bar, que dan tapa". Al final, se abandona el local y se pernoctará en una casa rural y en el propio Ayuntamiento. Los que se alojan en este último sufren un repentino ataque de "politiquitis", celebran un Pleno y deciden subirse el sueldo por unanimidad.

Antes de cenar, en el Mesón Sierra del Calar, hace su aparición Antonio Matea, que se une al grupo para realizar la etapa de mañana. Durante la habitual charla y proyección sobre la siguiente jornada, Paco pregunta el nombre de un collado al camarero, y la que contesta es la cocinera: "cambiando de tema, ¿echo ya el arroz?", provocando la carcajada general. Después se ganará un aplauso cerrado por su arroz caldoso con costillas.

Parece que se prepara otra sesión de Abejorro. Para el que desconozca la mecánica de este juego, se basa en el principio "el que amaga recibe y el otro da". Pero este cronista sucumbe al cansancio acumulado y no le queda más remedio que referir de oídas la espectacular partida en la cumbre. Se cuenta que la expectación fue máxima, que las mujeres salían a las ventanas y decían: "¡están borrachos!". Se nota que desconocen la idiosincrasia de la Marcha, donde el consumo de alcohol se mantiene siempre en los márgenes dictados por la prudencia y la moderación…

-Etapa 5 (jueves 6 de diciembre). Cotillas - La Pumarica.

En el desayuno (buenísimo, con rollos y magdalenas caseras) contamos ya con la presencia del entrañable José García Lanciano, que hoy tendrá una participación estelar. Mientras, Juanjo nos comunica que se levanta condolido porque olvidó anoche darle aire a la colchoneta. Un grupo algo más reducido que otros días bajamos en procesión con las encinas a la entrada del pueblo, y nos acompaña la cocinera de ayer, simpatiquísima de nuevo, que se compromete a cuidar de los arbolillos en el futuro. Hoy plantan Amparo, Lola y Debra, y ésta última se dedica, mientras cava con ganas, a decir: "¡Hombres, hombres!", en un alarde de humor británico.

Una senda nos eleva hasta casi alcanzar el castillo, llamado de la Yedra, de origen musulmán. La vista hacia atrás, con la luz del amanecer sobre Cotillas y el Cambrón, es espectacular.

Bajamos después hasta Cueva Ahumada y el Rincón del Pernales, y empezamos a ver a lo lejos la Sarga Padrón, el Padroncillo, e, incluso, la Almenara. Toca cruzar varias veces el Arroyo de la Puerta, haciendo equilibrios entre troncos y piedras, y la gente se pasa mucha risa mirando quien mete la zanca hasta la rodilla y quien tiene que pasar esquivando los proyectiles que lanzan los graciosos. Pere se queda el último y se esconde para que no lo vean pasar, evitando así el peligro.

Por el camino, Lanciano va contando algunas curiosidades sobre la leyenda del Pernales, como las fechorías cometidas por otros y atribuidas al famoso bandolero andaluz. Tiene lugar después el primer y único almuerzo en bar de la Marcha, en Villaverde, llamado ahora "de Guadalimar", aunque en el siglo XVI se apellidaba de "Ambas Aguas", por la existencia en el término de dos ríos, "uno con agua muy delicada y otro con agua muy gruesa".

La gente toma el asunto con ganas, después de cinco días por el monte y pasando alguna que otra penalidad. Unas chicas muy simpáticas hacen unas encuestas de turismo entre el personal, y alguno se dedica a mentir sobre su edad como un bellaco. Desde aquí nos acompaña el Diputado Provincial de Deportes, y Alcalde de Fuentealbilla, Ángel Salmerón Garrido, y otras dos personas de la entidad provincial.

Abandonamos Villaverde por una SAP ('Senda Apenas Perceptible') en toda regla. Cuando Fernando la reconoce y ve que le toca otra vez bajar el fuerte escalón en que termina, se cabrea y promete volver para poner una escalera. Avanzamos por otra senda muy bonita, en suave ascenso, paralelos al Arroyo de Pajares, hasta llegar al Arroyo del Tejo, y al Prado de la Rosinda. Desde allí, enfilamos la senda que conduce a la Cruz del Pernales, lugar donde, el 31 de agosto de 1907, fue abatido el legendario bandolero Francisco Ríos González. La mayoría hacemos este ascenso sin mochila (hay que volver al mismo lugar), menos los cuatro de Tobarra y alguno más.

En palabras de Lanciano, estamos en el lugar donde muere la persona, y nace la leyenda. El bandolero que roba, mata, y viola cualquier norma establecida, una persona de moral despreciable, convertido en mito por un pueblo necesitado de encontrar referentes contra la injusticia que le oprime.

Nos sentamos todos alrededor de la Cruz, mientras Lanciano se dispone a entonar el “Romance del Pernales”, después de agradecer la ocasión al Centro Excursionista y a la Diputación. El momento es de gran emoción, los versos suenan heroicos en el silencio de la Sierra, y se ve alguna lágrima hasta en los ojos de los tíos más duros.

Tras la interpretación, magistral, se suceden los besos y abrazos. Incluso los de Tobarra se abrazan al hellinero, aunque seguidamente le hacen una demostración de cómo tocan el tambor en Hellín, asegurando que lo llevan por los tobillos. Él no se atreve a negarlo, sea porque llevan algo de razón, sea porque son cuatro contra uno.

Un par de collados más, comida en “La Casica”, y asomamos al valle de Riópar, con su aspecto apacible y civilizado. Contrasta con otros más agrestes que hemos atravesado estos días. Alejandro sale a recibirnos, y nos acompaña con su paso renqueante los últimos metros hasta la Pumarica, el refugio del Centro Excursionista. Fernando apunta que es la primera vez, y seguramente la única, que ha podido adelantarle. A los más rápidos ya se les ve en la puerta con jarras de cerveza, mientras otros se van apuntando en la lista de la ducha. Podemos decir que la jornada ha sido de recuperación. El tiempo, aunque frío, ha acompañado bastante, y el ambiente ha sido festivo y relajado.

Cenamos un sabroso cocido preparado por Ana y servido por ella misma y su familia, regado con vino “Altitud 1.100”, cortesía de Juan Fresneda. La cosa se remata con pacharán casero y unas botellas de sidra. Los participantes son duros, no solo en la montaña, también en la mesa, y aguantan los rigores de las viandas y los caldos igual que los de las ventiscas. Las jornadas en La Pumarica, además, siempre tienen un sabor especial. Estamos en el corazón del Centro Excursionista, y se respira naturaleza y compañerismo en todos los rincones.

-Etapa 6 (viernes 7 de diciembre). La Pumarica – Paterna del Madera.

Encaramos la etapa más larga de la semana con niebla y llovizna, que amenazan con hacernos pasar un día pasado por agua. La mayoría hemos dormido en cama, excepto algunos que prefirieron una velada romántica en el piso de abajo. Gracias a ellos nos enteramos que, mirando la estufa y con los tapones puestos, se desarrolla mucho el mundo interior. Jorge y Fernando se encargan de que la ilusión por las encinas no decaiga, con ayuda de Víctor e Irene, a quien tenemos de nuevo con nosotros, más animada y repuesta, después de pasar ayer un mal rato.

Haciendo ánimo, cruzamos el río de la Vega y nos dirigimos hacia la Vereda de Bogarra, con la estampa de Riópar Viejo a nuestra izquierda. En la Fuente de la Limonera tiene lugar el almuerzo, bajo la lluvia, con la mitad de la gente cobijada en una cueva y los demás bajo los pinos. Una empinada subida y llegamos al Cortijo del Malojal, donde encontramos a los colegas de la Paralela, que estaban allí refugiados, y compartimos con ellos nuestras experiencias de estos días.

En El Encebrico ha caído el chaparrón más fuerte de la jornada, y nos hemos amontonado los cuarenta y tantos en un corralillo, lo que ha dado lugar a una situación bastante cómica. Un poco más adelante, nos detenemos para comer cuando la lluvia parecía dar un respiro, pero no ha sido así y pronto hemos reanudado la marcha. Eso sí, el bocata de salchichas ha puesto contento a Ervi (que tiene la fama) y a algunos más.

El recorrido continúa por la sierra de la Veracruz, y en una de las últimas paradas comprobamos el buen estado de uno de los refugios construidos por los Amigos de Paterna, el de la Cabeza. Desde allí, coronando la enésima ascensión, hemos asomado al Mirador de la Chaparra, desde donde tenemos la primera vista de Paterna. Pero aún tocaba dar la vuelta hacia la derecha, una bajada con el famoso barro rojizo, y la subida al pueblo, con carteles que anunciaban cada 30 metros la distancia que quedaba. Lola apunta que, como ya está tan mojada por fuera, le falta mojarse por dentro, para conseguir la justa armonía.

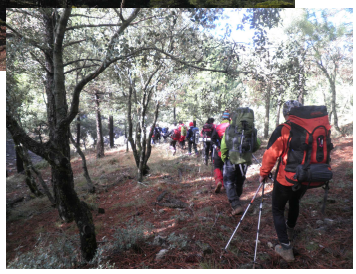
La dureza de la etapa, 26 km bajo la lluvia y sobre el barro, con al menos seis subidas y bajadas importantes, ha hecho mella en el físico y el espíritu de los participantes. Un pequeño grupo, los más tocados, ha acortado algo por la carretera. Alrededor de la mitad dormiremos en el cine de Paterna, los demás han buscado el confort de otros alojamientos. Todo sea por una mejor recuperación. Juan Coy se enrolla y trae unas cervezas al cine (del local de al lado, el “Rancho Winson”), con lo que Paco le dice que gana puntos. Él contesta que sí, que eso dice siempre, pero que nunca se ve el premio.

Tras la dura jornada, la cena se consume con ganas. La carrillada y los profiteroles reponen cansancio y moral, y la sesión de fotos se pospone para la sobremesa, ante la falta de asistencia de algunos elementos. La última imagen reza “viva la XXXI Marcha”; y es que ya se va anunciando el final, y las sensaciones contradictorias se disparan.

Como novedad, Santy, el encargado cada noche de calentarnos con su queimada, cede los trastos a su becario de estos días, Rafa, que asume la responsabilidad con aplomo. El relevo generacional está garantizado. Comienzan ya las primeras celebraciones por la Marcha que termina, y hubo quien no encontraba la puerta del hotel para salir cuando decidió volver al cine…

-Etapa 7 (sábado 8 de diciembre). Paterna del Madera - Alcaraz.

El municipio con mayor altitud de la provincia (1130 mts) aparece, ya en el siglo XVI, con 79 vecinos pecheros (que pagaban impuestos), un hidalgo y un clérigo. En diciembre de 2012, el día se presenta neblinoso, pero no se prevé lluvia. Estamos atentos al estado físico de algunos participantes, ayer bastante resentidos. Parece que todos ellos están con fuerza y el grupo al completo se dispone a comenzar la ruta. El alcalde de Paterna, José Segura, acompaña al grupo encinero y entrega a Paco una placa conmemorativa.



Como viene siendo costumbre, iniciamos el día por una bonita senda ascendente, que lleva al Collado Lumbreras. Se oyen comentarios dispersos relacionados con las peripecias noche anterior, no sé qué de una chica muy alta, un DNI y un Ninja dando saltos por las calles del pueblo.

Empieza a aparecer el sol, el último día promete, aunque un viento frío obliga a abrigarse bien en las paradas. Un pequeño receso en la Fuensomera, y al final de la cuesta aparece una vista completa de la Almenara. Almorzamos contemplando su magnífica silueta, y continuamos por una pista con la mente ya puesta en Alcaraz. Otra preciosa senda desemboca en un prado a orillas del río Escorial, donde damos cuenta de nuestra última comida campestre de la Marcha. Todos comemos nuestro bocata tan contentos, ¿todos? ; no, todos no, porque parece que Chule encuentra en su interior una desagradable sorpresa.

Alguien comenta que estamos ante una de las etapas de llegada a Alcaraz más espectaculares de los últimos años. Descendiendo por el río, alcanzamos la presa y el paraje de Los Batanes. Un poco más allá, se empieza a ver Alcaraz a lo lejos, y nos volvemos un poco locos con las primeras fotos de nuestra meta. Ya en la carretera de entrada, nos “calzamos” nuestras camisetas rojas y enfilamos las estrechas calles de la noble villa. Con la emoción y el cansancio reflejados en nuestros rostros, la XXX Marcha Nerpio Alcaraz hace su entrada triunfal en la Plaza Mayor.

La liturgia propia del momento va componiendo felicitaciones y abrazos, y una edición más de la Marcha queda inmortalizada en la foto del Arco de Zapatería. En esta ocasión, algunos espontáneos se empeñan en participar de estos instantes, y José Luis tiene que poner orden con su ya legendario "¡ahueca!". Terminadas las celebraciones, vemos con alegría como hacen su aparición en la Plaza los componentes de la Marcha Paralela, finalizando también la ruta.

Este año tan señalado tiene más novedades. Por primera vez (que se sepa), los participantes haremos noche en Alcaraz, después de compartir la cena en el restaurante Alfonso VIII. Antes, y tras la ducha reparadora, hacemos los honores en el pub "La Caverna", que nos ofrece cervezas y tapas a un euro. La velada transcurre en un ambiente distendido, con la visita de algún familiar. Tras los postres, las palabras de Rafa de Tobarra y Wilfredo rebosan emoción. Llega después el momento de entrega de diplomas, una costumbre inaugurada el año pasado con gran éxito. A saber:

-A "Fernando Encinas Carrascosa", el repoblador de la Sierra (Vaya ideacas que tienes).

-A José Luis Serrano: "¡Ahueca! ; no, no, ¡que ahueques!".
-A Jorge Martínez Navarro, "la mofeta de la Sierra" (ya te vale con el chifle).
-A Wilfredo, el "último boy scout" (no hay muela que pueda contigo).
-A Irene Cantó Navarro, "baby mocoseta".
-A Debra Muñoz, "embajadora de la Marcha en el mundo" (incredible courage).
-A Jesús Ortega, "el reportero más dicharachero de la Sierra" (chissst, chissst, que viene, que viene…)
-A Jesús A. Moya, "monitor a la fuerza" (o la 10-11 bien hecha).
-A Rafa "Chato", "¡¡¡Somos jóvenes!!!" (y aprendiz de queimador).
-A La Vara.
-A Alejandro y Agustín, "Patachula y Cuchifrú" (con las manos en la masa).
-A Gerardo González, "estuvo en la entrega del premio del que vio como hostiaban a follaque" (con perdón).

Tras las risas propias de la ceremonia, hay quien se retira mientras otros siguen la celebración. Jorge comenta que le daba el tufo que le iba a caer algún diploma. Se cuenta que, en el lugar de pernocta, el Convento, se notaron presencias extrañas. Hay quien habla de fantasmas. También hay quien dice que fue alguno que se pasó toda la noche buscando su habitación…

-El día después (domingo 9 de diciembre). Alcaraz - Albacete.

Con algunas bajas en nuestras filas (hay gente que tuvo que marcharse ayer por la noche), vamos apareciendo en el Hostal para el desayuno. En algunas caras se nota el esfuerzo empleado en la celebración, como no se merecía menos esta Marcha del aniversario. Después, nos dirigimos en procesión con nuestras encinas en la mano hacia el lugar de la plantación, cercano al Convento, y nos afanamos en la tarea.

Las treinta encinas quedan plantadas, una por cada año en que un grupo más o menos numeroso atravesó la Sierra de sur a norte, pasando cansancio y frío, recibiendo lluvia y viento, sí; pero también recreándose con espléndidos paisajes, viviendo jornadas épicas, disfrutando de unos días llenos de emoción y compañerismo. Ya solo quedan las últimas despedidas, y el autobús nos conduce de nuevo a Albacete. Es posible que, al menos durante unos días, no seamos los mismos que nos subimos a él, hace tan solo una semana.

Los componentes de la XXX Marcha Nerpio-Alcaraz seguramente han venido por motivos diversos. Han buscado el contacto con la naturaleza, o la práctica deportiva. Han querido olvidarse de los problemas cotidianos, o explorar los parajes que se recorrían. Se lo han planteado como un reto de superación personal, intentaban conocer gente nueva, o profundizar su relación con personas ya conocidas. No sabemos si para todos la experiencia habrá cubierto sus expectativas. Pero sí estamos seguros de que, al menos, durante una semana, todos nos hemos sentido mucho más vivos. Quizá sea ésa la fuerza de la Marcha.

Sólo queda dar las gracias a todas las personas de la Sierra que nos han hecho estos días más agradables. Gracias a ellos seguiremos viniendo por aquí. También quiero mandar un abrazo a mi hermano Antonio, que me inició en este mundo. Y agradecer a Marcos Bonilla que haya compartido conmigo sus recuerdos. Espero que mis amigos dejen de evitarme, ahora que ya no me acercaré a ellos armado con mi bolígrafo y mi libreta. Ha sido un auténtico placer.

Hasta la siguiente Marcha.

Jesús Ortega Campillo.

LOS PROTAGONISTAS (O "INTEGRANTES").

Alejandro – El legendario monitor de la coleta, conocido por sus rotuladores de trazo ancho para señalar sendas imposibles. Este año reconvertido a oficial de logística y bocadillos.

-Agustín - Conductor del coche de apoyo y encargado de intendencia. Superó un intento de secuestro (en Arguellite) y el último día dejó el volante y caminó con todos.

-Amparo – alias "La Morita", ha vuelto a las andadas después de llevar el coche de apoyo el año pasado. Nos ha demostrado que es posible patear la Sierra calzando una bota en el pie derecho y una zapatilla en el izquierdo (o viceversa).

-Antonio – Es fácil encontrarlo de ruta por la sierra o en las carreras populares... No va con prisas a la hora de la retirada, y a veces la noche le confunde, pero suele aclararse al día siguiente.

-Benjamín – Veterano de la Marcha desde sus tiempos mozos, con su paraguas en ristre nos señaló el camino. Menos el día que llovió, que había desaparecido…

-Chema- Ha vuelto con nosotros después de algunos años de ausencia, con el mismo saber estar y casi siempre a la cabeza.

-Chule - Perteneciente a la célula de Tobarra, lo sorprendimos mientras hablaba por teléfono con su media naranja, este año ausente.

-Juan Coy – alias "Coyote". Tobarreño y experto conductor de autobuses, cumplía su primer aniversario en la Marcha, y parece ser que en alguna otra cuestión…

-Debra - Llegada de las Islas Británicas, responsable de que la Marcha Nerpio Alcaraz haya alcanzado carácter internacional.

-Encarna – Acompaña a Pere en sus andares y le pone sentido común a la vida y a la Marcha. Inmortalizada junto a él para la posteridad cerca de la Cruz del Pernales.

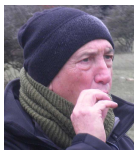
-Ernesto – El más "abrigao" de la Marcha, en dura competencia con Córcoles. Si el hambre aprieta no le hace ascos a un buen tapón para los oídos.

-Ervi – o "Elvis", Famoso por sus hambrunas serranas y por su gusto por las bajadas pronunciadas y los puentes en mal estado.

-Fernando – Integrante, junto a Jorge, de la célula de Casasimarro. La frase "Vámonos yendo" le ha hecho muy popular. Experto en avistamiento de avipardas y técnico encinario.

-Gerardo – Mítico socio del CEA, director de la Marcha muchos años, organizador de múltiples actividades, gran aficionado a la gastronomía serrana y campeón mundial de "Abejorro".

-Irene – Autora de "Mi primera Nerpio, 2011", con gran éxito de crítica y público. El cruce del Segura le dejó alguna secuela, pero volvió al día siguiente con fuerza.



-Javi, hermano de Benjamín, el hombre del eterno cigarro sin encender. Propietario de unas chanclas que aparecieron misteriosamente en Guardamar del Segura…

-Jesús del Bonillo : sólo pudimos con él el primer día de su primera Marcha (allá por el 2009 en Góntar). Después puede él con nosotros. Este año monitor de cola interino.

-Jesús Ortega – Un servidor, reclutado con alevosía una tarde de Feria para escribir esta Memoria. Espera de los demás participantes benevolencia y sentido del humor.

-Jorge – Filósofo llegado de la Manchuela conquense. Malo, malo no es; pero bueno, tampoco. Este año encargado de dar aroma a la Marcha.

-José Luis – También conocido por "Carlos Pauner", su tamaño y su garrote le hacen invencible. Dicen que se zampó dos cuencos enteros de "caldo valiente".

-José Ramón – Reconocible por su tirita de respirar mejor en la nariz, se cuenta que participó ya en la III Marcha. Intenta fumar en las paradas pero no siempre lo consigue.

-Juan Fresneda - Ilustre higuerolano, gran amante de la Sierra y sus vinos, nunca le parece mal momento para tomar un buen "Altos del Cabriel" (o un "Altitud 1.100").

-Juan Molina – Conseguimos descubrir al propietario de la mano que aparece desde hace años en todas las fotos de la Marcha. Autor de la fórmula de la poción mágica llamada "Angelus", de múltiples propiedades.

-Juanjo – Fotógrafo casi oficial de la Marcha, con permiso de Luis. Su trabajo técnico para la Cena del pobre fue fantástico, y sus mails de los viernes ayudan a empezar fuertes el fin de semana.

-Llanos – Espigada y deportista, se rumorea que ha patentado un método de entrenamiento científico para participar en la Marcha, utilizando como materias primas aceite y 'tetrabriks'.

-Lola – Animadora y "bautizadora" oficial de las marchas, recién recuperada para los menesteres andariegos tras algunos problemas físicos. El año pasado su ausencia se dejó notar.

-Marta - Experta fotógrafa, desde el año pasado hace un hueco entre sus lejanos viajes para hacer acto de presencia en la Nerpio-Alcaraz.

-Nacho – Extremeño enamorado de nuestra Sierra, técnico en bicicletas, en setas y en muchas más cosas. Sus botas caducaron en Góntar y tuvo que sustituirlas en Riópar.

-Óscar - Conocido mundialmente por sus masajes, aún anda buscando por la Sierra una mochila que hace años decidió partir a vivir su vida.

-Paco – El gran director. Siempre empeñado en darle "contenido" a las etapas, lo que a veces le hace extremadamente "popular".

-Paquito – Fichaje de este año para el "Cuarteto del Pilón", que gracias a su incorporación ha pasado a ser "Quinteto".

-Pascual – Monitor de cabeza, gran estudioso de Pozo Cañada, su historia y sus gentes, portador de la "vara", y mítico integrante del "Cuarteto del pilón" (junto a Pedro, Jorge y Fernando).

-Pedro de Puertollano - Llegado de tierras mineras, ha repetido este año. Un libro de Groucho Marx le ayuda a relajarse tras la llegada a destino.

-Pedro Córcoles– 'Showman' sin remedio, su sentido del espectáculo le hace darse frecuentes revolcones por el barro. 'Disk-jockey' oficial, ha sobrevivido a terremotos e inundaciones para volver a participar en la Marcha.

-Pepe – Inseparable compañero de Javi, es aficionado a dormir al aire libre. Al menos hasta el día que un perro se comió sus bocadillos impunemente.

-Pere - Poseedor del récord mundial de subidas al Calar del Mundo. Convencido una noche por Alejandro para dejarse ver de vez en cuando por los puestos de cola. Nos ha surtido de gorras (como otros años) y de pendrives.

-Pitu - Experto electricista, el año pasado devolvió la luz a un pueblo (Llano de la Torre). Su gorro peruano ha hecho furor.

-Rafa – Tío duro a la par que discreto, por ser su primera Nerpio no se ha echado atrás. Fue de los pocos que subieron con mochila a la Cruz del Pernales.

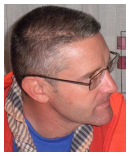
-Rafa (Chato) - Hemos tenido que convencerle que no haga la Marcha corriendo. Ha recibido grandes muestras de reconocimiento por su frase "¡vamos, que somos jóvenes!".

-Santy – El veterano con espíritu más joven de la Marcha, llegado de tierras cervantinas y experto en bailes de salón. La Queimada de cada noche es cosa suya, al igual que el calendario.

-Tere – Discreta e infatigable, conocida por su manía de pintarse las uñas de negro. Este año ha quedado inmortalizada mientras cruzaba valientemente el Segura.

-Víctor – Llegado de Elda, curtido en mil batallas (algunas con bastantes metros de altitud de por medio) y con unas cuantas Marchas a sus espaldas.

-Visi – Veterana C, aparece en la Marcha los años pares. Famosa por su pelo de colores (rojo, principalmente) y su sentido de la orientación.



-Wilfredo – Dio una lección de de pundonor al regresar con su muela recién reparada. Siempre fuerte en la adversidad.

OTRAS APARICIONES :

-Luis – Su cobertura informativa de la Marcha ha sido espectacular.

-Lanciano – Nos emocionó a todos con su actuación en la Cruz del Pernales.

-Matea – Su pasión por la Sierra y por la Marcha le llevaron a una fugaz presencia.

-Ángel Salmerón, y acompañantes. Esperamos que pasaran un día agradable en nuestra compañía.